

Una conversación entre tres actores: Estado, Universidad y Organizaciones sociales.

Campo, Yamila y Gómez Magalí.

Cita:

Campo, Yamila y Gómez Magalí (2011). *Una conversación entre tres actores: Estado, Universidad y Organizaciones sociales*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-093/330>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ePyY/meb>

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Yamila Campo y Magali Gómez

Afiliación institucional: Facultad de Sociales - UBA

Correo electrónico: Yamila_campo@yahoo.com.ar / magalilaura@hotmail.com

Eje problemático propuesto: Eje 11. Estado. Institución. Actores

Título de la ponencia: **Una conversación entre tres actores: Estado, Universidad y Organizaciones sociales**

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nos proponemos indagar y problematizar la relación que se establece entre el Estado, las Organizaciones Sociales y la Universidad desde la perspectiva de la comunicación comunitaria. Esta relación será abordada y repensada a partir de un proceso de investigación acción que comenzamos en el 2006 cuando iniciamos un trabajo de campo, en el marco de la materia Taller Anual de la Orientación (TAO) en Comunicación Comunitaria (de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA).

Cabe aclarar que este es un breve resumen del informe desarrollado, que con cuatro años de trabajo ha dado posibilidades de análisis en diversas aristas.

En esta experiencia particular fueron presentándose los tres actores en diferentes momentos y situaciones, conllevando a que se desarrollen modificaciones sustanciales en el curso del proyecto de investigación inicial.

En la primera etapa del proyecto y en el marco de una Investigación Acción Participativa realizamos, en la Asociación Civil Madre Tierra, un estudio de recepción participativo del periódico de la institución. Madre Tierra es una organización dedicada a la problemática del hábitat popular en el oeste del conurbano bonaerense. Publica el periódico “HACIENDO BARRIOS” que, como particularidad, es redactado por vecinos de los barrios en donde la organización tiene ingerencia. Para realizar el estudio utilizamos distintas técnicas de investigación que fomentaran la participación activa y el compromiso de los vecinos.

En el año 2007 y a partir del proceso generado, continuamos nuestro trabajo en la organización y presentamos un proyecto al Premio Nacional Arturo Jauretche a la Investigación Acción Participativa (IAP), promovido por el Ministerio de Desarrollo Social

de la Nación, en función de recibir un financiamiento para la continuidad del proceso. Durante el tiempo de espera de los resultados de dicho premio, continuamos trabajando junto a la institución pero de manera fragmentada, implementando algunas acciones.

A fines del 2007 el Ministerio nos comunicó que éramos ganadoras del premio, pero el financiamiento se retrasó por diversos motivos. En el año 2009, finalmente se efectuó el depósito del dinero para poder continuar con el proceso, pero la situación inicial no era la misma y el barrio donde debíamos implementar el proyecto había cambiado en muchos aspectos, ocasionando así un nuevo reajuste en nuestro proyecto de investigación.

En este trabajo plantearemos una posición respecto del rol que tiene y debería asumir la Universidad Pública en el marco de proyectos comunitarios de la sociedad civil, como así también el rol del intelectual, su participación y aporte desde las Ciencias Sociales al campo de las prácticas concretas. Y en particular reflexionaremos respecto de los alcances y limitaciones de la Investigación Acción Participativa. Nos preguntaremos ¿Qué sucede realmente cuando el investigador, el intelectual, interviene en una comunidad? ¿Es la metodología de la IAP la más adecuada para facilitar estos procesos de articulación entre dichos actores?.

Y finalmente, desde nuestra disciplina nos preguntamos, ¿Cuál es el rol del investigador social que trabaja desde la comunicación comunitaria en procesos de promoción de la participación? ¿Qué sucede a la hora de construir conocimiento con el otro, en la interacción con otros actores sociales por fuera de la academia?.

PRESENTACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES

Consideramos necesario presentar algunas características y definir qué entendemos por cada uno de los actores con los que vamos a trabajar en nuestro análisis: las Organizaciones Sociales, el Estado y la Universidad. Al interior de cada uno de ellos existen fuertes diferencias, fragmentaciones y formas distintas de desenvolverse y de posicionarse frente a la realidad, que conllevan a diversas estrategias de abordajes de las situaciones problemáticas de las comunidades.

Cada uno de ellos asume roles y funciones distintos para y en la sociedad. Sería imposible, entonces, encarar en un trabajo como éste, la totalidad de las aristas de cada uno de estos actores. Es por ello que definiremos y caracterizaremos aquello que consideramos de mayor relevancia para las reflexiones que plantearemos en este trabajo.

1. Las organizaciones de la sociedad civil

El actor que aquí presentamos tiene la característica de ser muy heterogéneo, dado la diversidad de temáticas que aborda, las diferentes modalidades de trabajo, de financiamiento y de resolución de problemáticas. Asimismo, este actor es denominado de múltiples maneras: tercer sector, organizaciones no gubernamentales, asociaciones sin fines de lucro, organizaciones de la sociedad civil, entre otros.

Estas denominaciones se encuentran vinculadas a posicionamientos ideológicos y objetivos de las organizaciones y, la manera de autodenominarse por parte de los miembros de las mismas, reflejan la identidad y posición que deciden tomar para constituirse como colectivo social.

El término que utilizaremos a lo largo del trabajo cuando señalemos a las organizaciones en general, será el de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) ya que engloba a “la totalidad de las asociaciones y organizaciones (incluidas las fundaciones) existentes en el país” (De Piero; 2004: 14). Como decíamos, la Sociedad Civil organizada es un movimiento heterogéneo, un colectivo constituido por una vasta cantidad de organizaciones de diferentes características que, históricamente, ha llevado adelante funciones para dar respuesta a distintas problemáticas de la comunidad. Las OSC actúan sobre la demanda social y realizan diferentes actividades en temáticas vinculadas a la generación de fuentes de trabajo, la vivienda, la educación y la cultura, entre otras.

Considerando a las organizaciones como actores sociales, se las puede definir como “una agrupación humana o una organización que en forma transitoria o estable tiene capacidad de acumular recursos de distinta índole, desarrollar intereses, satisfacer necesidades e intervenir en una situación determinada produciendo hechos” (Pastrana y Di Francesco; 2002)

1.1. El caso de la Asociación Civil Madre Tierra.

Madre Tierra es una organización de promoción y desarrollo, dedicada a la problemática del hábitat popular, con inserción territorial en la zona oeste del gran Buenos Aires. Su misión es buscar el protagonismo de mujeres y varones del sector popular, a partir de la historia, identidad, valores y capacidades organizativas y en la concreción de los derechos económicos, culturales y políticos.

Esta asociación publica el periódico “HACIENDO BARRIO”. El mismo recoge las experiencias de las comunidades y las expresiones de la cultura popular; informa sobre las cuestiones concernientes a los barrios y acompaña estrategias de capacitación y formación. La particularidad de este medio es que se redacta principalmente por miembros de dichos barrios y cualquier persona puede participar del mismo. La institución brinda, para su confección, asesoramiento técnico y la impresión.

Asimismo, en distintos barrios, se confeccionan boletines bimestrales, cuyo contenido se encuentra relacionado con situaciones propias de cada territorio y en los cuales también los vecinos pueden participar de la redacción y la toma de decisiones.

La institución se ubica en Morón norte y su intervención abarca 9 distritos del conurbano bonaerense, focalizando su acción en Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Merlo y Moreno; y realizando acciones en forma complementaria en La Matanza, Malvinas Argentinas, José C Paz y San Miguel. Se trata de los barrios humildes del oeste del conurbano, donde la situación habitacional es de extrema gravedad, contabilizándose cerca de 640 barrios precarios (villas y asentamientos), que afectan a 690 mil habitantes y 111 mil viviendas.

Siendo una institución de raíz eclesial, los fondos de sustentación provienen, casi en su totalidad, de organismos internacionales relacionados con Cáritas y con la Iglesia Católica.

2. El Estado

2.1. Una aproximación a la concepción del Estado hoy en la Argentina

Con el estallido de la crisis de diciembre de 2001, aparece la necesidad de reformular las relaciones sociales, económicas y políticas. Como señala García Delgado, “el país comenzó a salir por sus propios medios de esta situación dilemática: mediante una orientación económica heterodoxa que logró romper el estancamiento y comenzó –a partir de la salida de la convertibilidad y devaluación- la recuperación de la economía real vía aumento de las exportaciones y sustitución de importaciones, y vía un ordenado manejo de la política fiscal. Fue central también una conducción política que, con apoyo federal, logró contener socialmente con planes neouniversales (Jefes y Jefas) y redireccionar al país a favor de una relegitimación política democrática. Finalmente, una intensa participación ciudadana, tanto en términos de protesta generalizada pero no violenta como de movimientos de solidaridad y de emprendimientos solidarios, también ayudó a encontrar el punto de salida a la crisis” (García Delgado, 2004: 2)

Así entonces, se produce la aparición de nuevos actores, al tiempo que otros se ven fuertemente desacreditados. Esto es, comienzan a configurarse, a nivel local, nuevos actores y relaciones sociales para hacer frente a la crisis, al tiempo que los organismos multilaterales de crédito son severamente cuestionados, a nivel mundial, por considerárseles como los principales responsables de la crisis sufrida en América Latina en general y en Argentina en particular.

Coincidimos con Garretón en que existe una paradoja en relación a la función del Estado en este nuevo modelo socio-político, ya que en este marco no puede pensarse al Estado como actor exclusivo en el rol de integrador de la vida social, pero tampoco puede prescindirse de su intervención en cuestiones vinculadas tanto a favorecer la emergencia de actores significativos y autónomos como a asegurar la protección de los individuos. (Garretón; 2001) Así entonces, vemos cómo, luego de superada la crisis (al menos en sus puntos de mayor gravedad), estos emprendimientos de articulación de redes sociales comienzan a modificar su rol y a disminuir su protagonismo, provocándose una nueva exigencia de parte de la sociedad que consideró necesaria la vuelta del Estado Nacional a la atención de las cuestiones centrales.

Uno de los actores protagonista de nuestra intervención: El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación

Nuestro proceso de intervención involucra al Estado a partir de la posibilidad que brinda el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina para financiar proyectos de Investigación Acción Participativa, a partir del Premio Nacional Jauretche Segunda Edición.¹

El Ministerio de Desarrollo Social es un área dentro del Estado Nacional que propone una política social que “prioriza la promoción de oportunidades para crear activos patrimoniales, familiares y comunitarios, fortaleciendo el capital social. Este Ministerio enuncia su búsqueda por potenciar espacios de participación en territorio, fomentando un abordaje integral y complejo. Y es en el marco de estas concepciones de políticas sociales, sustentadas por el Ministerio, que impulsa el Premio Nacional Jauretche.

Este galardón tuvo dos emisiones, con 20 proyectos ganadores cada una, puntualizando que los beneficiados debían ser tesis de grado o posgrado en alguna Universidad Pública y que al mismo tiempo estén desarrollando o por desarrollar una metodología de investigación participativa.

3. La universidad pública y la Universidad de Buenos Aires

Ha llegado el turno de presentar al tercer actor que interviene en esta investigación: la Universidad Pública y en particular, la Universidad de Buenos Aires. Al igual que los anteriores actores, la Universidad es un actor social muy heterogéneo y tiene incidencia directa en diferentes aspectos de la sociedad.

¹ Se puede consultar bases, condiciones y ganadores en el anexo o en <http://www.desarrollosocial.gov.ar/ajauretche/default.asp>

En nuestro país existen alrededor de treinta ocho universidades nacionales. En particular, la Universidad de Buenos Aires fue creada en 1821 y se constituye como una de las universidades de Argentina con mayor tradición y antigüedad. Son trece las facultades que conforman a la UBA y posee más de 105 carreras de grado. El censo de 2004 arroja que cuenta con 294.038 alumnos de grado. (Kandel; 2005). Victoria Kandel realizó una investigación en la cual trabajó sobre el funcionamiento de tres instituciones universitarias (Buenos Aires, Luján y General Sarmiento). En la misma señala que “algunas universidades poseen gobiernos tripartitos y otras cuatripartitos, ya que incluyen la figura del no docente o empleado administrativo. En algunos casos también se ha incorporado la figura de la comunidad local, enfatizando de ese modo el compromiso de la universidad con la localidad en la cual se halla inserta. Este último es el caso, sobre todo, de las nuevas universidades creadas en la década del noventa como por ejemplo la Universidad Nacional de General Sarmiento” (Kandel; 2005: 267)

3.1. El Taller Anual de Comunicación Comunitaria

En este punto presentaremos brevemente de qué se trata la materia Taller Anual de Comunicación Comunitaria (TAO) de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, a partir de la cual iniciamos el proyecto de trabajo junto a la Asociación Civil Madre Tierra en el año 2006. En el taller, las clases son teórico-prácticas y los estudiantes realizan un trabajo de campo en donde se acercan a alguna OSC en función de realizar una práctica pre profesional en comunicación. En dichas intervenciones, se pretende que los estudiantes realicen diagnósticos participativos de la organización en donde desarrollan el trabajo y también, planifiquen y pongan en marcha proyectos en comunicación, donde se articulen los aportes teóricos de la carrera con la práctica.

Respecto de la intervención, los estudiantes deben promover espacios de participación cuyo destinatario sea la comunidad y los proyectos que se impulsen serán resultado de procesos de consensos con los miembros de la organización y/o los referentes de la comunidad donde se trabaje. Asimismo, esta cátedra basa su práctica en el diálogo, la integración, la articulación y la generación de procesos participativos que tiendan a mejorar las situaciones problemáticas de las OSC y el fortalecimiento del desarrollo comunitario.

Asimismo, se busca esclarecer el rol del comunicador comunitario a partir de los aportes que se generen en los momentos de prácticas y de discusión y contribuir al proceso de institución del imaginario social acerca del rol del comunicador comunitario.²

De esta manera, podemos decir que esta materia no sólo se encuentra vinculada a la formación de los estudiantes, sino que se orienta hacia la promoción del diálogo entre la universidad y las comunidades.

CONSTRUCCIÓN DIALOGADA DE SABERES

Saberes compartidos, saberes encontrados

La primera vinculación entre la Universidad Pública y la sociedad civil se dio en el marco de nuestro trabajo de campo como estudiantes de las Ciencias Sociales. Sin embargo, este acercamiento desde la universidad tuvo sus características particulares, ya que se basó en el posicionamiento de la Comunicación Comunitaria, y mediante la metodología de IAP que tiende a promover espacios de participación, de tomas de decisiones compartidas, de puesta en valor y reconocimiento de diferentes saberes y persigue el acuerdo colectivo de los procesos que se encaran.

En este sentido, Madre Tierra (MT) tiene un largo recorrido y comparte esta mirada sobre el trabajo social que intenta no ser asistencialista y pone el foco en la participación comunitaria. Sin embargo, la vinculación con la universidad, en los inicios, no logró ser totalmente fluida y se encontró atravesada por matices que dificultaron nuestro accionar. En principio, podemos mencionar que los referentes de MT nos insistían constantemente en que nuestro trabajo fuera comprometido, que nos involucráramos con las problemáticas de los barrios, que no tomáramos a los vecinos como objeto de estudio y que, siendo particularmente de la UBA, no mantuviéramos una mirada soberbia basada en conocimientos académicos y elitistas.

Los trabajadores de la institución son técnicos, es decir, la mayoría posee conocimientos universitarios y profesionales, pero su desarrollo con los sectores populares está atravesado por esta posición vinculada a la generación colectiva de saberes y al intercambio. En ese sentido, deseaban que nosotras como estudiantes nos sumáramos a esa modalidad de trabajo.

Consideramos que la mirada de MT hacia nosotras y hacía la UBA sobre todo, se debía a la posición tradicional y elitista de la universidad como la poseedora de los conocimientos científicos y también por la forma en que los estudiantes hoy se vinculan con la realidad

² Se puede consultar el programa completo de la materia en <http://comunicacion.fsoc.uba.ar/programas.htm>

social y las comunidades. En ese sentido, Kandel hace un balance de la situación de las universidades “Estudiantes desinteresados en la política, representantes que no establecen lazos con sus representados, confrontación entre los distintos estamentos, debilitamiento de la deliberación en tanto herramienta central de diálogo en el escenario de la colegiación, desinterés o desconfianza por parte del *demos universitario* hacia la política, son algunos de los elementos comunes que es posible apreciar en las instituciones” (KANDEL; 2005: 18).

Pensando una nueva Universidad

Nuestro paso por MT y la puesta en marcha de este tipo de procesos participativos, del reconocimiento del otro y el vínculo con barrios populares conllevó a que comenzáramos a preguntarnos respecto de cuál es el rol que debe sostener la universidad pública, y sobre todo la UBA, y cuál debe ser su función social.

De esta forma, nos adentramos en otro tipo de cuestionamientos que, previo al acercamiento a MT, no habíamos vislumbrado, y comenzamos a formar una mirada más crítica en relación al rol social de la universidad pública. Este fue uno de los primeros aprendizajes que atravesamos y fue determinante para nuestro proceder profesional como comunicadoras comunitarias.³

En nuestra experiencia como estudiantes, hemos desplegado junto a la comunidad solo algunos proyectos de desarrollo en el marco de las materias de la orientación en comunicación comunitaria. Sin embargo, estos acercamientos han sido bastante acotados, dado los tiempos divergentes entre la universidad y las organizaciones sociales. Además, debemos sumar que estos trabajos de intervención no cuentan con el apoyo de la academia, por así decirlo, ya que no se encuentran enmarcados en convenios y reglamentos universitarios, operando en detrimento de los trabajos de campo de los estudiantes.

A partir del acercamiento a MT pudimos observar cuánto camino queda por recorrer en el vínculo entre la universidad pública y las comunidades. Desde los ámbitos académicos se enarbola la bandera de la democracia y la lucha de clases, pero no se ponen en prácticas concretas las reflexiones de los grandes teóricos del pensamiento. Es en los barrios populares donde, muchas veces, se da la verdadera acción política.

La universidad, tradicionalmente, fue entendida como aquel actor social cuya función es la producción y transmisión de pensamientos. José Mirtenbaum, plantea en ese sentido, que “la universidad va generando una pedagogía docto-jurídica, en la que el catedrático tiene la última

³ Uno de los integrantes de MT, en el marco de la evaluación que hizo de nuestra primera etapa del trabajo expresó: *la experiencia que vivimos junto a las estudiantes puede tener interesantes significaciones a la hora de definir el rol de la Universidad en relación con los barrios, la cultura popular y las estrategias que crea esa cultura para volver a tomar fuerzas para reivindicar derechos.*

palabra y en la que todavía nos es difícil entrar en una pedagogía de la relación entre el que dice la verdad y el que la escucha. Se trata aún de una relación de poder absolutamente asimétrica” (Mirttenbaum; 2009: 52). El pensador también plantea que la universidad sostiene una forma de conocer ligado a la lógica cartesiana y a la racionalidad occidental.⁴

En ese sentido, nos interesa comenzar a reflexionar y plantear una posición desde nuestro rol “académico” en la construcción de saberes y conocimientos, y cómo debería ser la articulación con la comunidad en pos de la producción de conocimientos que tiendan a mejorar las problemáticas que atraviesan las sociedades. Tomamos como referente a Boaventura De Sousa Santos, que ha desarrollado interesantes trabajos en esta línea. En sus palabras: “pienso que la universidad es capaz de reflexionar, pero probablemente no es capaz de traducir la reflexión en ideas prácticas” En su desarrollo teórico plantea la posibilidad de sustituir la monocultura del conocimiento científico por una ecología del saber, la cuál define como “una convivencia de saberes que no descalifica a la ciencia moderna, que es parte de la constelación más amplia de saberes (...) es el proyecto de país desde abajo, y esto es lo que la universidad no ha hecho, porque siempre ha tenido una visión del país desde arriba”. (De Sousa Santos; 2009: 120).

Al respecto, Mollis plantea que “para algunos filósofos contemporáneos existen sugerentes diferencias entre las palabras *saber* y *conocimiento*”. El conocimiento se encuentra vinculado a los enunciados que son susceptibles de ser verdaderos o falsos. “El saber, en cambio, va más allá de esta caracterización. El saber hace referencia a una competencia que excede la determinación y la aplicación de criterios de verdad y que se extiende a los criterios de eficiencia (cualificación técnica), de justicia y/o felicidad (sabiduría ética), de belleza sonora, cromática (sensibilidad auditiva, visual, etc.). El saber, así concebido, alude a un conjunto de competencias y sobre todo al sujeto que las realiza (...). Sin embargo, la creciente complejidad de las actividades sociales a través de la historia demandó saberes diferenciados, profundos y complejos a la vez. La historia de las universidades es la historia del proceso de sistematización del saber, que tuvo su origen en el “hombre sabio” y que dio paso posteriormente al “científico, al profesional y al especialista” (Mollis; 2003: 203).

Asimismo, la universidad se encuentra escindida por las diferentes disciplinas, las especialidades, los distintos departamentos, los claustros que hacen a esta desarticulación de

⁴ Cecilia Salazar agrega que “la universidad ha perdido legitimidad en el campo de las mediaciones Estado-Sociedad, al punto de que parece que la transformación social ya no requiere de la fuerza catalizadora de una institución como esta. (...). El segundo aspecto problemático es que la universidad no reflexiona sobre sí misma, es decir, no ha generado un campo autorreflexivo” (Salazar; 2009: 90)

saberes y que contribuye a la imposibilidad de generar estrategias de acción que contemple las distintas miradas y lecturas de la sociedad.

El conocimiento que produce la facultad muchas veces se encuentra desvinculado de otro tipo de saberes que genera la propia comunidad, las organizaciones sociales y los barrios respecto de sus problemáticas y las posibilidades para generar alternativas de solución. Muchos conceptos teóricos y algunas metodologías más de tipo positivistas no alcanzan para describir los fenómenos sociales y muchos menos, para reflexionar y proponer acciones para resolver problemas. Como dice De Sousa Santos “Los problemas teóricos que enfrentamos son los siguientes: cada vez resulta más claro que las teorías, los conceptos, las categorías que usamos en las ciencias sociales fueron elaborados y desarrollados entre mediados del siglo XIX y el siglo XX en cuatro o cinco países: Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos e Italia”. (De Sousa Santos; 2009: 137). Y estos problemas también están vinculados a cuestiones epistemológicas, ya que se siguen utilizando criterios de validez y métodos científicos que no se adaptan a los diferentes cambios que se van suscitando en la sociedad.

Asimismo, no podemos desconocer las consecuencias que han traído aparejadas las políticas neoliberales que se implementaron en el país (restricciones presupuestarias, ajustes, debates sobre la privatización) que, de una manera u otra, mercantilizaron a la universidad. “El saber se mide con el lenguaje de las finanzas, se calcula a través de indicadores de rendimiento y de certificados y diplomas entregados en tiempo y forma con mayor valor de mercado” (Mollis; 2003: 204).

En este marco de limitaciones, la universidad, y más precisamente la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, intenta estrechar lazos con las comunidades desde las materias prácticas que antes mencionáramos. Y se encuentra con dificultades, ya que por un lado, (es algo que nos sucede a diario en nuestro vínculo) los distintos referentes de los barrios tienen un imaginario de la universidad como la gran productora de saberes y poseedora de herramientas para resolver situaciones problemáticas. Pero, por el otro lado, los estudiantes se encuentran con ciertas dificultades a la hora de trabajar en el campo, ya que no cuentan con categorías conceptuales y metodologías apropiadas para realizar aportes concretos que hagan al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades. “Estamos en un momento de crisis orgánica y, como decía Antonio Gramsci – si bien lo dijo también Arturo Jauretche -: *en la crisis orgánica lo viejo muere y lo nuevo no termina de nacer*. Y nosotros estamos en ese momento: ya no nos sirven las miradas que teníamos antes, los modos de ver el mundo y las respuestas que teníamos antes, y tenemos que empezar a ver que hacemos con esto”. (Huergo; 2009: 42). Al respecto, analizaremos más adelante como nos sentimos condicionadas por la

metodología y los conceptos que manejábamos previamente a trabajar en este proyecto concreto.

Sostenemos entonces que la universidad es un bien público y que la lógica mercantil no debería estar atravesando los conocimientos. Entendemos que desde las carreras de Ciencias Sociales, la producción de saberes debe estar destinada al mejoramiento de la comunidad, a la formación de ciudadanos comprometidos, apostando al bien común, la justicia social y la construcción de la ciudadanía y operar en función de las necesidades reales y las demandas, tanto manifiestas como latentes, que tiene la sociedad⁵. Las transformaciones deben generarse tanto desde el interior de la universidad, a partir de la articulación de las distintas materias, cátedras, disciplinas, carreras, como desde afuera, reconociendo aquellas producciones de saberes que se generan en las organizaciones sociales, en los barrios, en la comunidad en función de construir conocimiento colectivos que se adapten a los cambios que se suscitan en la sociedad.

Estrategias para la construcción del conocimiento colectivo

A partir de la situación que esgrimimos anteriormente respecto del rol de la universidad, su función social y las transformaciones que en ese sentido debería estar generando, consideramos resaltar dos estrategias o modalidades, entre otras que pueden existir, para pensar en esta reformulación de la universidad pública.

La primera de ellas está vinculada a un área de la universidad, la Secretaria de Extensión, que puede constituirse como canal para la construcción de conocimientos colectivos. La otra tiene que ver con la metodología de Investigación Acción y Participación (IAP), que si bien tiene sus limitaciones (que serán problematizadas) creemos que puede ser la forma para superar la mirada elitista y cerrada de la academia y el conocimiento científico.

Extensión universitaria

La Secretaria de Extensión Universitaria se constituye como aquel “departamento” de la universidad que se encuentra a cargo de generar lazos, desde distintas órbitas, con la comunidad. Puede extender capacitaciones en determinadas disciplinas, poseer bolsa de

⁵ “**Tenemos que ser antiacademicistas pero sólidamente académicos.** El desafío es formarnos mejor en el campo de la investigación cultural de la comunicación. Se trata de tomarnos en serio la formación de la Universidad, porque los espacios de educación popular lo demandan. Esto debe ser una sólida formación, de comprensión de lo que nos encontramos, la comprensión que surge del estar en terreno y, desde allí, conservar una línea formativa, sólida, fuerte y permanente”. (Huergo; 2009: 48).

empleo para los estudiantes, área de graduados, posgrados, desarrollar investigaciones o realizar acciones comunitarias para las organizaciones sociales y comunidades locales.

Consideramos que este área es uno de los actores clave que debe dar respuesta a las problemáticas de la comunidad y que debería adecuarse a la coyuntura que hoy se presenta para construir lazos y vínculos con las comunidades y trabajar en conjunto para la promoción y protección de los derechos.

En ese sentido, De Sousa Santos plantea “en el momento en que el capitalismo global pretende reducir la universidad en su carácter funcionalista y transformarla de hecho en una amplia agencia de extensión a su servicio, la reforma de la universidad debe conferir una nueva centralidad a las actividades de extensión (con implicaciones en el currículo y en las carreras de los docentes) y concebirlas, de modo alternativo al capitalismo global, atribuyendo a las universidades una participación activa en la construcción de la cohesión social, en la profundización de la democracia, en la lucha contra la exclusión social (De Sousa Santos; 2005: 67)

Asimismo, Gabriela Bergomás, Secretaria de Extensión Universitaria y Cultura de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) considera que “el gran desafío que nos compromete consiste en repensar los lugares de construcción y validación del conocimiento, en vistas a su apropiación social. Esto último resulta muy desafiante para la universidad, porque hasta ahora sólo lo hizo en algunos casos en el marco de la extensión universitaria o del voluntarismo que fundamenta algunos proyectos a través de experiencias aisladas”. (Bergomás; 2009: 66)

La IAP y sus alcances.

Como no es eje de este trabajo profundizar en las características de esta metodología de investigación, nos centraremos en rescatar a la misma como una estrategia posible para saldar las fragmentaciones existentes entre el conocimiento académico y los saberes populares, cuando como investigadores abordamos un campo de relación entre actores, como las OSC y el Estado.

De Sousa Santos señala que en esta metodología, los intereses sociales están articulados con los intereses científicos de los investigadores y que este tipo de producción de saberes se encuentra ligado a la satisfacción de necesidades de las comunidades. Sin embargo, también plantea que “la investigación acción, que no es de ningún modo específica de las ciencias sociales, no ha sido en general, una prioridad de la universidad. (...) También aquí la lucha contra el funcionalismo, es posible solamente a través de la construcción de una alternativa

que marque socialmente la utilidad social de la universidad y que formule esa utilidad de manera contrahegemónica”. (De Sousa Santos; 2005: 69)

El lugar del investigador

Nos interesa focalizar la atención sobre el rol del investigador y dar paso a la discusión acerca de la singularidad del lugar del sujeto investigado, del sujeto investigador y del objeto de investigación.

Estas resultan ser tres categorías que se redefinen en el seno de la IAP, porque, como sabemos, si no definimos claramente un objeto de investigación, es imposible conducir una investigación científica. Entonces la IAP “intenta transformar el *objeto tradicional* de la investigación en ciencias sociales –grupos y colectividades- en el *sujeto de un proceso de conocimiento* de su realidad cotidiana como objeto de análisis. Pero no desaparece el objeto en el acto de conocer. Se transforma en *sujeto de conocimiento* de sí mismo como sujeto” (Sirvent; 2003: 69). Por otro lado, es importante tener en cuenta que “aunque el sujeto y el objeto de un proceso de IAP se constituyen en las primeras etapas, se mantienen después en continua evolución, dando lugar a nuevas articulaciones” (Colectivo IOE; 2003).

Consideramos que, tal como Bourdieu retoma de Saussure, el punto de vista crea al objeto; por lo tanto, cualquier investigación científica se organizará siempre en torno a objetos contruidos, que se conforman como objetos científicos siendo sistemas de relaciones expresamente contruidos. Y es así como se diferencian del objeto real precontruido por la percepción ingenua (Bourdieu, Chamboredon, Passeron; 1975). Es fundamental tomar posición al respecto ya que entendemos que lo real sólo puede responder si se lo interroga, lo que implica poseer hipótesis previas que, tal como definimos anteriormente, rigen en el método inductivo.⁶

Ahora bien, la posición del observador se construye junto con la del objeto de estudio, y éste entonces se constituye como observador-actor. Las etapas del proceso de IAP son circulares, por consiguiente, el rol fundamental del observador es el de promover e instalar el método participativo en el análisis de problemas y la toma de decisiones dentro de las prácticas de la comunidad, generar un espiral recursivo de conocimiento compartido, que permita reconstruir el proceso en forma permanente para comprenderlo mejor.

⁶ “Los profesionales asumen un papel subsidiario y, en última instancia, uno de sus principales objetivos consiste en volverse innecesarios. En función de este criterio, los profesionales han de procurar adaptarse al ritmo y al lenguaje de los destinatarios, dejando de lado su jerga profesional y adoptando una actitud de escucha y diálogo permanente.” (Colectivo IOE; 2003)

Así es cómo el papel del investigador se redefine, debiendo asumir el papel de “animadores socioculturales” dentro de los distintos grupos de trabajo, fomentando la reflexión y la autoevaluación. Esto define que el rol del investigador nunca es pasivo, sino que por el contrario busca continuamente transferir conocimientos, visiones, etc. a otros a través del proceso de investigación. Todo esto con el objetivo final de facilitar el pensamiento crítico y reflexivo sobre la realidad.

Si bien el tipo de intervención que se plantea MT no se basa explícitamente en la implementación de IAP, consideramos que el modo de acercamiento a los barrios se asemeja a este lugar del investigador que sostiene la IAP, el cuál debe tender a marcharse de la comunidad. Una referente de la ONG, nos describe el proceso de intervención de la misma: “Cuando hacemos un plan de lote nosotros tenemos un tiempo de presencia muy fuerte, que es la etapa inicial. Después hay como un retiro paulatino y la comunidad sabe que cuando te necesite para algo te vuelve a llamar, (...) pero además tenemos hasta una cuestión de temas administrativos que nos dejan vinculados con el barrio. Porque el proceso termina cuando la familia tiene su escritura”.

“El rol del investigador se enfatiza particularmente durante el proceso de sistematización de los datos y en la elaboración de las categorías de diferentes niveles de abstracción que hacen a la construcción del objeto de estudio” (Sirvent; 2003) Y será este rol desarrollado tanto en instancias de participación promovidas desde la universidad, como desde el Estado y hasta incluso por las OSC. Entendemos así que dicho rol debe ser el mismo, independientemente de quién sea el actor que promueva la acción de participación.

Por otro lado, al reflexionar respecto del lugar del investigador se pone en juego cómo puede ser reconocida la voz de los sectores populares, de la cultura popular, la apropiación y resemantización de la palabra, la comprensión del otro, de sus necesidades y problemáticas.

Respecto del lugar de la universidad y los intelectuales para trabajar junto a las comunidades citamos aquello que plantea Bourdieu acerca de la categoría de pueblo. “El pueblo o lo popular es ante todo una de las apuestas de lucha entre los intelectuales (...) las toma de posición sobre el “pueblo” o lo “popular” dependen en su forma y su contenido de intereses específicos ligados en primer término a la pertenencia al campo de producción cultural y a continuación a la posición ocupada en el seno de ese campo. (...) y pedir al pueblo que arbitre de alguna manera en la lucha de los intelectuales por él. ¿pero todo lo que dicen las personas comúnmente designadas como “el pueblo” es realmente “popular” y todo lo que sale de la boca del “pueblo” verdadero es la verdad verdadera del pueblo?” (Bourdieu; 2000: 152-155).

En ese sentido, el autor avanza diciendo que “si un campo se define definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreducibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios” (Bourdieu; 2002: 116) y que no percibirá alguien ajeno al campo, la solución -sin divorciarse del contexto- debiera proceder del interior de la propia universidad; sabiendo que existe una dinámica interna de cada campo, pero también interdependencias, de las instituciones o agentes comprometidos en la lucha.⁷

Todo aquello que nosotras como intelectuales podamos leer de la palabra del otro, siempre estará mediado por nuestras lecturas y formación previa y nunca lograremos comprender en la totalidad aquello que atraviesan los sujetos de la denominada “cultura popular”.

En este punto, nos preguntamos nuevamente ¿qué sucede realmente cuando el investigador, el intelectual, interviene en una comunidad? ¿Hasta qué punto puede comprender las problemáticas que atraviesan los vecinos o miembros de la OSC cuando pertenece a un “campo de producción cultural” diferente?

Es así como podemos repensar aquello que planteó De Certeau, cuando afirmaba que la cultura popular es afásica y por lo tanto otros tienen que tomar su voz. Pero entonces como profesional, en el momento en el que trabajo con ese otro, hablo con otra voz que no le pertenece a la cultura popular y paradójicamente, si ese otro habla será porque está del lado de la academia, y por lo tanto ya no es mi otro. Este es el problema irresoluble que plantea este autor, y por el cual se pregunta si existe la cultura popular por fuera del gesto que la suprime. (De Certeau; 1999)

Si bien algunas de estas preguntas todavía no hemos logrado responderlas consideramos que es importante aproximarse a los códigos locales, las formas de participación y la forma de comprender y explicar los problemas sociales propios de la comunidad. A partir de nuestra experiencia, creemos que lo principal que debe tener este investigador es la convicción de que puede facilitar y aportar al cambio social. Entendemos como primordial la vocación social, la entrega a la práctica comunitaria, “que ponga el cuerpo” porque los lazos y vínculos con la comunidad se anclan en una relación de confianza, de ida y vuelta y de escucha.

Compartimos aquello que plantea Mata cuando dice que “tenemos una obligación no sólo como universitarios sino también como profesionales, como gente que ha tenido y tiene la oportunidad de contar con un capital simbólico del que otros carecen y que a veces se regatea o encubre bajo la forma de pretendidas modestias o actitudes basistas”. (...) si, como solía

⁷ Entonces, será la universidad la que deba reflexionar respecto de las categorías que utiliza para entender y hablar del otro y de la cultura popular y buscar los dispositivos necesarios para ser influenciada por otras voces que no provengan de la academia.

decir Mattelart, sentimos la disminución de ser “el pequeño burgues ilustrado”, estamos negando la posibilidad de construir verdaderas alternativas políticas plurales, fundadas en el reconocimiento de las diferencias y negamos o encubrimos el riesgo de la confrontación, del desacuerdo, del carácter político y no meramente profesional o técnico de nuestras intervenciones”. (Mata; 2009: 29)

Una autocrítica acerca de nuestro proceso de IAP

Olga Obando Salazar, postula como criterios de demarcación para la IAP a la influencia del investigador, el acuerdo y la transparencia.

El primero de estos aspectos tiene relación con el lugar del investigador y la necesidad de posibilitar un proceso de participación concreta. Con el acuerdo nos referimos a la compatibilidad entre las metas y los métodos del trabajo de investigación; y finalmente, para la transparencia es importante que el proceso de investigación sea comprendido en su ejecutabilidad por todos los participantes (Obando Salazar; 2006)

Consideramos que, en la primera etapa de nuestra investigación, durante el año 2006, hemos podido llevar adelante un real proceso de IAP y que nuestro lugar como investigadores cumplió con aquello que plantea esta metodología, ya que construimos conocimientos junto a referentes de los barrios y trabajadores de MT⁸.

En la primera etapa realizamos un Estudio de Recepción Participativo del periódico Haciendo Barrios. En esta experiencia fue necesario reforzar la encuesta que realizamos con una charla debate para problematizar los resultados obtenidos y llevar a cabo un taller de comunicación con el objeto de brindar a los vecinos herramientas básicas para la escritura, pero sobre todo para que ellos tengan una participación real y activa en el periódico. Una real intervención comunitaria implica, como analiza Alfredo Carballada, integrar datos cualitativos y cuantitativos, lo que influye en la metodología de trabajo.

Al respecto, Bourdieu dice que las conductas no pueden ser explicadas meramente por el registro de las palabras de los sujetos. De esta manera, el investigador “corre el riesgo de sustituir lisa y llanamente a sus propias preconociones por las preconociones de quienes estudia o por una mezcla falsamente científica y falsamente objetiva de la sociología espontánea del “científico” y de la sociología espontánea de su objeto” (Bourdieu; 1975: 106). Y continúa

⁸ En el estudio de recepción del periódico Haciendo Barrio que desarrollamos, contemplamos diferentes miradas y nos nutrimos de las mismas para arrojar resultados participados respecto de las diferentes lecturas del medio.

diciendo que si el investigador no da cuenta de sus prenociones, puede recoger nada más que datos ficticios de las encuestas⁹.

Así comprobamos que integrar datos cualitativos influyó en la metodología de trabajo generando nuevas modalidades de intervención que nos permitió acceder a un conocimiento más profundo de la comunidad, permitiéndonos analizar las potencialidades de organización del barrio, como también las formas de comprensión e interpretación de los problemas dentro de diferentes esferas.

Como recalca Alfredo Carballada “es necesario acceder a la comprensión y explicación del mundo que tiene los sujetos y grupos sobre los cuales se interviene”, así los diversos puntos de vista surgidos de estos espacios participativos hicieron más interesante el debate y la reflexión. (Carballada; 2002)

Entonces, en esta primera etapa hemos logrado aquello que postula Olga Obando Salazar ya que se tuvo en cuenta la influencia del investigador, se lograron acuerdos durante el proceso atravesando cada acción con la participación de los sujetos implicados, y se socializaron los resultados mediante las diferentes estrategias que nos fuimos dando.

En los sucesivos años del desarrollo de la investigación, consideramos que este proceso de IAP se fue desgastando e imposibilitando, por diferentes contingencias que nos fueron sucediendo.

Durante el año 2007, a la hora de realizar talleres de comunicación perdimos de vista algunos preceptos que plantea la IAP, como ser el diagnóstico situacional, la vinculación con los vecinos, la relación de confianza. Creímos que íbamos a poder extrapolar el diagnóstico de otro barrio conformado por MT, como si tratasen de las mismas personas. A pesar de haber consensuado con la ONG que el barrio Pachamama era un lugar propicio para desarrollar los talleres, vislumbramos que MT no había considerado coyunturas que se presentaron y obstaculizaron nuestro proyecto, como por ejemplo, que la murga del barrio se encontraba en decadencia y a punto de diseminarse y que eso conllevó a que ciertas actividades que habíamos pautado con la murga no pudieran llevarse a cabo.

Durante el año 2008, ya estábamos premiadas por el Premio Nacional Arturo Jauretche pero, al no recibir el financiamiento, atravesamos una etapa de cierto estancamiento en relación a nuestro proyecto. Sin embargo, aprovechamos este tiempo para acercarnos al barrio, participar de las reuniones de MT y las escritoras del boletín barrial “La Voz de la Unión”,

⁹ Alfredo Carballada agrega que “se hace necesario sumar una mirada cualitativa de la comunidad a la cuantitativa, que es aportada a los indicadores sociales, económicos, etcétera.”

consensuamos con los referentes que trabajaríamos con los jóvenes cuando recibiéramos el dinero y nos reunimos, en varias oportunidades, con la comisión directiva para socializar el proyecto.

Finalmente, en el 2009 el financiamiento fue depositado y podíamos comenzar a implementar el proyecto de IAP que habíamos planificado junto a Madre Tierra y los referentes del barrio Pachamama. Sin embargo, la situación del barrio ya no permitía la realización de los talleres. Las mujeres con las que habíamos consensuado las actividades ya no se reunían para escribir el boletín barrial, la comisión directiva comenzó un proceso de regularización, los jóvenes no se encontraban convocados por ninguna actividad y otros tantos factores conllevaron a que pensáramos nuevas intervenciones y acciones.

Es por ello que nos acercamos a la ESB del barrio para realizar talleres de comunicación y conocer a los jóvenes. Esta actividad cumplió su objetivo en tanto pudimos conocer sobre la existencia de un grupo de adolescentes “Jóvenes por un cambio” que se reunía en un Centro de Atención Primaria ubicada en el barrio. Sin embargo, debemos hacer una autocrítica y plantear que no respetamos, en este momento, los preceptos de la IAP ya que el trabajo con jóvenes en el marco de la escuela fue propuesto por nosotros a partir de una charla con el director. El director y los docentes estuvieron de acuerdo con que realizáramos talleres en ese espacio, pero el trabajo con jóvenes no fue consensuado previamente con ellos.

Esta situación no indica que los estudiantes no se hayan sentido motivados, ya que participaron activamente en la actividad que propusimos, y demostraron aceptación con el boletín que imprimimos, pero no fue una actividad que haya surgido de ellos mismos. Sin justificarnos, la coyuntura llevó a esta situación, los tiempos de la institución educativa y los nuestros eran divergentes y eso conllevó a que la actividad se haya realizado de esta manera.

Con respecto a no realizar el proyecto en el barrio Pachamama, llevamos adelante un proceso de acuerdos con MT durante todo el 2009 y determinamos fechas para esperar que la Comisión Directiva del barrio pueda regularizarse. Estos tiempos también actuaron en detrimento de pensar e implementar nuevas actividades. En ese sentido, una vez llegada la fecha límite para pensar en otras acciones, nos reunimos con los referentes del barrio para acordar que no haríamos el proyecto allí pero que, sin embargo, les acercaríamos los muebles y los libros para que comenzaran a armar una biblioteca popular en el SUM del barrio. Consideramos que esta práctica, por el momento, lejos está de los preceptos de la IAP. Por ello, acompañamos al barrio en la inauguración de la misma y en la generación de acciones que difundan y pongan en funcionamiento a la biblioteca popular.

En este apartado, nos parecía pertinente analizar nuestro proceso concreto junto a la comunidad y ser críticas respecto de nuestro accionar y las decisiones que fuimos tomando a lo largo de este trabajo, en función de respetar aquello que cualquier práctica de investigación participativa requiere.¹⁰ Intentamos en el proceso tener en cuenta lo que plantea el trabajo de Tomás R. Villasante quién postula que en este tipo de investigaciones “pensamos que es en lo que se hace en donde hay que argumentar por qué, y para qué, y para quién se hace. Es decir, ir rectificando el hacer a partir de las lógicas de las que se reclama (...). Por esto nosotros aportamos los “estilos de creatividad social”, es decir, combinar la ética con la metodología. (...) La metodología incorpora así un principio de ética abierta y dialógica, que limita prejuicios en los diversos sujetos implicados, al tiempo que respeta sus puntos de partida. Pero, por el tipo de dispositivo practicado, trata de que cada cual tenga muy en cuenta las aportaciones de los otros implicados, para hacer más creativo el proceso y aprender todos de las dinámicas puestas en marcha. (Villasante; 2007: 58).

ALGUNAS CONCLUSIONES

Luego de 4 años de proceso, hemos atravesado experiencias que nos llevaron a tener diferentes miradas y concepciones respecto de los procesos de participación comunitaria, del lugar como investigadoras, del rol de la Universidad y de las organizaciones sociales que trabajan en las comunidades. En ese sentido, creemos necesario esbozar sintéticamente las conclusiones teórico-metodológicas que nos posibilitaron la práctica.

Participación aquí y allá

En todo el proceso que desarrollamos durante cuatro años se presentaron momentos en los que se dieron distintos tipos de participación. Por esto, discutimos la idea de que sólo es posible que exista o no participación. Consideramos que en la actualidad ni siquiera es preciso hablar de “participación real o simbólica” (Sirvent; 1984), ya que la comunidad define en los distintos contextos diversas maneras de participar que no invalidan, en lo absoluto, a otras. Tanto intelectuales como el aparato estatal a veces poseemos una mirada bastante ingenua respecto de los sectores populares, por lo que creemos que por acercarnos a una comunidad y proponer una actividad - que nosotros consideramos democrática y beneficiosa - obtendremos una respuesta altamente positiva por parte de la comunidad. Hoy por hoy, sabemos que ésta es una de las posibilidades, pero también sabemos que los momentos participativos muchas

¹⁰ Debemos reconocer que en la última etapa de este proceso no hemos podido respetar las demarcaciones de la IAP vinculadas a la promoción de la participación, los acuerdos y la transparencia.

veces los define la comunidad. Y es en base a esta idea que interpretamos que la actualidad de Pachamama (el barrio donde implementaríamos el proyecto) no permite un proceso de participación como el que pretendíamos realizar, pero eso no invalida que se puedan dar otros tipos de procesos, donde quizás sea necesario primero transitar por un momento de verticalidad.

Desde una percepción ingenua podríamos decir que por el hecho de tener el equipamiento tecnológico, los talleres se podrían desarrollar en forma normal, obteniendo participación a través de ese incentivo. Pero en la práctica esto no sucedió. Y no podemos como intelectuales quedarnos en la mera interpretación de que el barrio simplemente no es “participativo”.

Como investigadoras, nos quedan muchas preguntas por respondernos acerca de estas cuestiones. Aun así, establecemos un punto de partida para empezar a responderlas, sosteniendo que, del mismo modo en que la realidad es dinámica, debemos propiciar que nuestro cuerpo teórico transite la movilidad y la permanente búsqueda de adecuarse a esas nuevas particularidades.

Sostenemos y afirmamos que no existe regla de medición para la participación, ya que los “centímetros” de la misma cambian continuamente de lugar. Podemos decir que es ése uno de los mayores aprendizajes que nos facilitó esta práctica.

A pesar de las vicisitudes que fueron presentándose en este proceso y que influyeron directamente en nuestro accionar como investigadoras, seguimos considerando a la IAP como una de las metodologías más adecuadas para encarar procesos de articulación entre los tres actores, ya que persigue la construcción de saberes colectivos, de reconocimiento de las diferentes voces que coexisten en la sociedad y busca generar procesos participativos que tiendan al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y las comunidades.

Es por ello que analizamos las dificultades y el alejamiento que en ciertas etapas atravesamos, en función de problematizarlas y aprender de la experiencia, para que en el futuro podamos sortear de mejor manera los posibles obstáculos que puedan suscitarse en las investigaciones que encaremos desde esta metodología.

Definiendo nuestra disciplina

El camino iniciado en 2006 ha orientado nuestro accionar como trabajadoras de la comunicación comunitaria. Las experiencias que narramos en este trabajo han tenido una profunda influencia en nuestras decisiones respecto del perfil profesional que hemos optado desarrollar. Ambas autoras tenemos una formación académica y provenimos de espacios “intelectuales” y, a la vez trabajamos como agentes municipales en la administración pública,

otorgando nuestro aporte en pos del fortalecimiento de las comunidades, de las organizaciones y de la democracia, que entendemos, debe tender a ser más participativa.

Esta “doble identidad”, de alguna manera, nos permite conocer otros aspectos de la cuestión social y articular constantemente la práctica con todo aquello que hemos aprendido en la universidad. Al ser parte del Estado, entendemos las dificultades que muchas veces se establecen y obstaculizan la posibilidad de generar diferentes espacios participativos, representativos y democráticos. Existen infinitas variables que dificultan la generación de acciones en donde se reconozcan y escuchen las diferentes voces y miradas, parte de éstas las planteamos en este trabajo.

Es así que afirmamos que como universitarias debemos posicionarnos y dar nuestro aporte desde la revisión y la crítica de los procesos y la creación de nuevas metodologías que se adecuen a las condiciones tanto coyunturales como estructurales. Creemos que cada actor social tiene una posición válida respecto del reconocimiento de las problemáticas, y los sujetos que formamos parte de estos actores debemos contribuir desde nuestros saberes en función de generar vínculos e intercambios que hagan al mejoramiento de las sociedades.

Afirmamos que los investigadores y profesionales debemos estar involucrados política e ideológicamente con nuestra realidad. Sin embargo, esto no implica que debamos tener la misma mirada que los movimientos políticos y militantes, sino más bien, promover e impulsar el pensamiento crítico y alternativo, comenzando a reflexionar sobre nuestras propias prácticas y concepciones teóricas. Y así también, pensar los cruces, las posibilidades, las articulaciones y las acciones para vincular y recomponer fragmentaciones y encarar los desafíos actuales que se nos presentan.

Por último, quisiéramos citar una frase del pensador Arturo Jauretche que puede tener que ver con el espíritu del premio y sintetiza nuestra posición respecto de nuestro lugar como investigadoras/intelectuales que eligen trabajar en pos del mejoramiento de la comunidad.

“Pensar en nacional cuesta, al principio, porque hay que apearse de todas las petulancias intelectuales que son tan caras al “culto” que, generalmente, es tan solo culterano porque practica una especie de cursilería del saber. Cuesta también porque está el riesgo de pasar como promotor del analfabetismo a medida que se constata que el analfabeto razona más naturalmente que el erudito, porque aquel ve las cosas directamente, con su propia vista que, desde luego, es deficiente, pero más útil que no mirarlas directamente, sino buscar su imagen en el espejo que le ha proporcionado una erudición antinatural. (...). No venimos a enseñar

nada (...) No somos maestros de nada. Nos dimos cuenta, simplemente, de lo que verdaderamente intuíamos hasta hacerlo pensamiento, primero que otros, nada más. Ahora queremos ayudar a que ese descubrimiento de la verdad de cada uno, de haga en todos”.

BIBLIOGRAFIA:

- Bergomás, G. (2009). “Comunicación/educación en el marco de la extensión universitaria”. En área de Comunicación Comunitaria UNER (Eds.), *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*. Buenos Aires: La Crujía.
- Bourdieu, P. (1975). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1996). Espíritus de Estado. *Sociedad*. 8, p 23.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas Dichas*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.
- Brugué, Q., Gomà, R. y Subirats, J. (2002). “Gobierno y territorio: del Estado a las redes”. En Subirats, J. (Ed.), *Redes, territorios y gobierno. Nuevas respuestas locales a los retos de la globalización*. Barcelona: UIMP.
- Carballada, A. (2002). *La intervención en lo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Clark, B. (1981). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México: Nueva Imagen.
- Colectivo IOÉ (2003). *Investigación acción participativa: Propuesta para un ejercicio activo de la ciudadanía*. Disponible en: http://www.colectivoioe.org/index.php/publicaciones_articulos/show/id/95. Última fecha de acceso: 29 de agosto de 2010.
- De Certeau, M. (1999). *La cultura popular*. Buenos Aires: Nueva visión.
- De Piero, S. (2004). *Las organizaciones no gubernamentales en Argentina*. Manuscrito no publicado. Material exclusivo para el Curso “Las Organizaciones de la Sociedad Civil en la Argentina”, Área de Estado y Políticas Públicas, FLACSO, Argentina.
- De Souza Santos, B. (2005). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- De Souza Santos, B. (2009). *Pensar el Estado y la Sociedad: desafíos actuales*. Buenos Aires: Waldhuter.
- García Delgado, D. (2004). *Crisis y reconstrucción. Hacia una sociedad inclusiva*. Manuscrito no publicado. Material del curso de posgrado en Gestión y Control de Políticas Públicas, Área Estado y Políticas Públicas, FLACSO, Argentina.

- Garretón, M. (2001). Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. *Cuadernos de la CEPAL, Serie Políticas Sociales*. 56. Santiago de Chile.
- Huergo, J. (2009). “Algunos desafíos a la comunicación/educación comunitaria y popular”. En área de Comunicación Comunitaria UNER (Eds.), *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*. Buenos Aires: La Crujía.
- Kandel, V. (2005). “Formas de gobierno en la universidad pública: reflexiones sobre la colegiación y la democracia”. En Gentili, P. (Ed.), *Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Mata, M. (2009). “Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social”. En área de Comunicación Comunitaria UNER (Eds.), *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*. Buenos Aires: La Crujía.
- Mirtenbaum, J. (2009). “Debate sobre la universidad del siglo XXI”. En De Souza Santos, B. (Ed.), *Pensar el Estado y la Sociedad: desafíos actuales*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Mollis, M. (2003). “Un breve diagnóstico de las universidades argentinas: identidades alteradas”. En *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*. Argentina: CLACSO. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mollis/mollis.pdf>. Última fecha de acceso: 29 de agosto de 2010.
- Obando-Salazar, O. (2006). La Investigación Acción Participativa (IAP) en los estudios de psicología política y de género. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal]. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-3-s.htm>. Última fecha de acceso: 29 de agosto de 2010.
- Pastrana, E. y Di Francesco, V., (2002). *Los actores de la sociedad civil en el aglomerado urbano de Buenos Aires*. Manuscrito no publicado.
- Salazar, C. (2009). “Debate sobre la universidad del siglo XXI”. En De Souza Santos, B. (Ed.), *Pensar el Estado y la Sociedad: desafíos actuales*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Sirvent, M. (1984). Estilos Participativos, sueños o realidades. *Revista Argentina de Educación*. Año 3 N° 5. AGCE, Bs. As.
- Sirvent, M. (2003). *La investigación social y el compromiso del investigador: contradicciones y desafíos del presente momento histórico en la Argentina*. Manuscrito no publicado. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Argentina.
- Villasante, T. (2007). *Participación ciudadana y sistematización de experiencias*. Bilbao: Aloban.

